

# Domingo XXIV

## Lectura del libro de la Sabiduría 2, 12.17-20

Se dijeron los impíos: «Acechemos al justo, que nos resulta incómodo: se opone a nuestras acciones, nos echa en cara nuestros pecados, nos reprende nuestra educación errada; veamos si sus palabras son verdaderas, comprobando el desenlace de su vida. Si es el justo hijo de Dios, lo auxiliará y lo librá de los poderosos de sus enemigos; lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura, para comprobar su moderación y apreciar su paciencia; lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues dice que hay quien se ocupa de él.»



## Salmo Responsorial

**R/.** *El Señor sostiene mi vida.*

Oh Dios, sálvame por tu nombre,  
sal por mí con tu poder.  
Oh Dios, escucha mi súplica,  
atiende a mis palabras. **R/.**

Porque unos insolentes se alzan contra mí,  
y hombres violentos me persiguen a muerte,  
sin tener presente a Dios. **R/.**

Pero Dios es mi auxilio,  
el Señor sostiene mi vida.  
Te ofreceré un sacrificio voluntario,  
dando gracias a tu nombre, que es bueno. **R/.**



## Lectura de la carta del apóstol Santiago 3,16 – 4,3



Donde hay envidias y rivalidades, hay desorden y toda clase de males. La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia. ¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra. No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones.